

HISTORIA DE LA DERMATOLOGÍA

Historia del ácaro de la sarna

Rosa María Díaz Díaz y Carmen Vidaurrezaga y Díaz de Arcaya

Servicio de Dermatología. Hospital La Paz. Madrid. España.

471

Probablemente, la sarna ha sido una enfermedad conocida por la humanidad desde el principio de su historia¹.

Hoy sabemos que la escabiosis humana está causada por el ácaro *Sarcoptes scabiei*, variedad *humanus*, y que su transmisión es por contacto directo. Este artículo trata del camino recorrido, por distintos autores, hasta llegar a esas dos afirmaciones.

Inicialmente, la enfermedad se interpretaba como la consecuencia de «algún pecado» cometido por el paciente.

Con el advenimiento de la medicina griega y de su más emblemático representante, Hipócrates, pasó a ser considerada como consecuencia de «un desequilibrio humoral».

Hipócrates de Cos (siglo v a. C) desconocía la existencia del ácaro². Tampoco se hace referencia al mismo en el *Corpus Hippocraticum*, supuesta recopilación de sus conocimientos.

Aristóteles (384-322 a. C) fue el primero en usar el término *akari* para designar al ácaro de la madera³.

Los médicos romanos, Galeno de Pérgamo (133-200 d. C) entre ellos, mantuvieron teorías similares a las anteriores, atribuyendo el origen de la enfermedad a una «corrupción de la sangre»⁴.

Por el contrario, en la medicina oriental, y concretamente en la china de la época Han (206 a. C-220 d. C), podemos encontrar la primera referencia de la existencia de un ácaro en los pacientes con sarna.

Los médicos chinos distinguían tres tipos de escabiosis: la húmeda, la costrosa y la que contenía larvas. A pesar de lo anterior, se creía que el ácaro era una consecuencia de la enfermedad más que su causa^{2,4}.

También se encuentran referencias al ácaro en la bibliografía médica arábiga. Destacan las figuras de Al-Tabarí, en realidad Ali ibn Sahl Rabban at-Tabart (850 d. C) y, sobre todo, la de Avenzoar, ibn Ahil-Ala Zuhur (1070-1162). Este último autor llama al ácaro «soba». Sin em-

bargo, también en esta época se atribuía el origen del ácaro a la enfermedad, «djareb», y no al contrario.

Paralelamente a Avenzoar, en el «mundo cristiano» se desarrolla la vida de una mujer excepcional, santa Hildegarda von Bringen (1098-1179). De origen germánico fue, probablemente, la primera mujer que escribió acerca de las dermatosis y de sus tratamientos. De su obra se desprende que sí conocía la existencia del ácaro, que ella denominaba «anebelza»⁶.

A pesar de todo, sigue sin considerarse la escabiosis como una enfermedad parasitaria. Un dato que atestiguaría dicha afirmación podría ser la ausencia de alguna mención al ácaro en un libro «clave» en la historia de la dermatología como es *De morbis cutaneis et omnibus corporis*¹.

Y llegamos al 18 de julio de 1687. Ésta es la fecha que figura en la carta que Giovan Cosimo Bonomo (1663-1696), médico naval, remite a Francesco Redi, naturalista empírico. En ella le describe cómo las mujeres extraen un «insecto» de las pústulas de los enfermos, que es posible su transmisión a través de la ropa y de algunos objetos del paciente y la eficacia de los tratamientos tópicos frente a la de los de uso interno^{3,7}. En la carta se incluía un dibujo del supuesto agente causal (fig. 1), bastante aproximado a la realidad.

Bonomo hace referencia en su carta a Diacinto Cestoni (1637-1718), farmacéutico de Livorno, presentándole como su ayudante en dichos descubrimientos. Aunque la mayoría de los autores creen que Bonomo y Cestoni

Correspondencia: Dra. R.M. Díaz Díaz.
Servicio de Dermatología. Hospital La Paz.
Paseo de la Castellana, 261. 28046 Madrid. España.
Correo electrónico: rodiazdiaz@terra.com

Figura 1. *Acarus scabiei* según Bonomo.



Figura 2. Escabiosis seg\xf1n Alibert.



Figura 3. El «falso ácaro de la sarna» de Gales.

472

son dos personas distintas, algunos creen que Bonomo era el seudónimo empleado por Cestoni con el fin de protegerse de una posible persecución por sus ideas, que chocaban con la teoría de la «generación espontánea» vigente en su época³.

Precisamente la influencia de los defensores de la teoría oficial consiguió que la comunidad médica olvidara el papel patógeno del ácaro.

De todas formas algo quedó, ya que en una de las ilustraciones del maravilloso atlas de Jean Louis Alibert *Description des maladies de la peau, observées à L'Hôpital de Saint-Louis et exposition des meilleures méthodes suivies pour leur traitement* podemos apreciar «unos insectos» que recuerdan vagamente al ácaro junto a la imagen de un paciente con escabiosis (fig. 2).

Esta falta de parecido se debe a que, en la fecha en la cual Alibert coordinó dicha obra, no había visto todavía ningún *Sarcopetes scabiei*⁸.

En 1812, Jean Chrysostome Gàles (1783-1854), un discípulo de Alibert, publicó su tesis doctoral, afirmando que había «descubierto» el agente etiológico de la escabiosis⁹. Realmente, sus hallazgos correspondían a los ácaros que parasitan el grano y el queso (fig. 3).

Y por fin un miércoles, concretamente el 13 de agosto de 1834, Simon François Renucci, un estudiante corsu

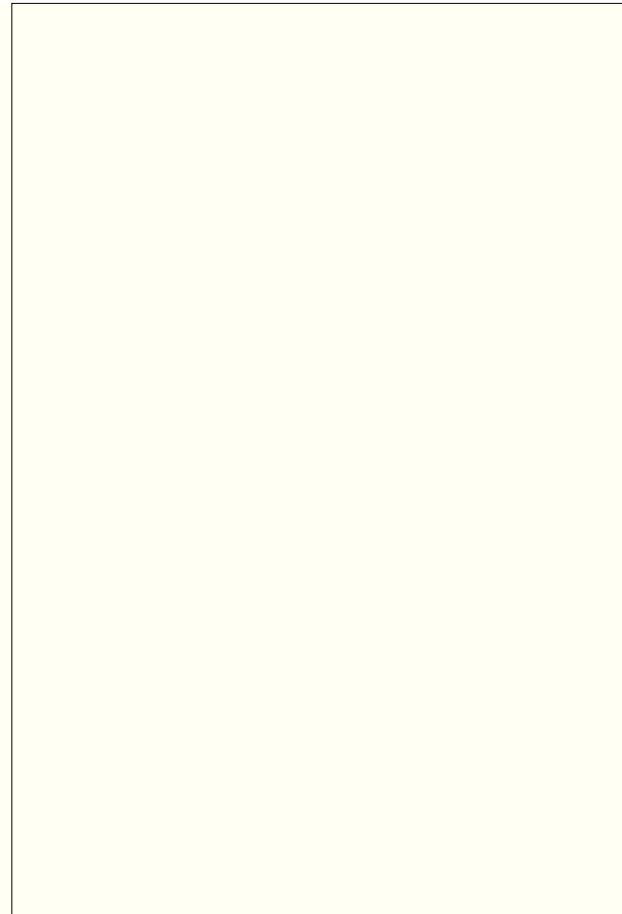


Figura 4. Tesis doctoral de S. Renucci.



Figura 5. *Acarus scabiei* de Renucci.

del «Hotel Dieu», que había visto cómo las mujeres de su isla extraían, con la ayuda de la punta de una aguja, un ácaro de los surcos de los pacientes con sarna, realiza la misma operación ante un público expectante reunido en el hospital de Saint-Louis de París^{8,10}.

Un año más tarde, Renucci publicó su tesis sobre el tema (fig. 4), ilustrándola con un dibujo realista del *acarus scabiei* (fig 5). Su teoría, basada en postulados científicos, fue aceptada por la comunidad médica, sobre



Figura 6. Olavide JE. *Dermatología general y clínica iconográfica de las enfermedades de la piel o dermatosis*. Madrid: Imprenta T. Fortanet, 1871.

todo tras el apoyo que recibió del propio Hebra¹¹. La ilustración que sobre la escabiosis contiene el atlas del Dr. Jose Eugenio de Olavide (1836-1901)¹² podría servir como ejemplo de dicha aceptación en la iconografía histórica de la Dermatología española (fig. 6).

BIBLIOGRAFÍA

1. Beeson BB. *Acarus scabiei. Study of its history*. Arch Dermatol Syphilogr 1927;16:294-307.
2. Dujardin B. La sarna: algunos puntos de su historia. Actas Dermosifiliogr 1941;32:763-8.
3. Ramos Silva M. Giovanni Cosimo Bonomo (1663-1696): discoverer of the etiology of scabies. Int J Dermatol 1998;37:625-30.
4. Sierra X. Las enfermedades de la piel en los tiempos prehistóricos. En: Sierra X, editor. *Historia de la dermatología*. Barcelona: Creación y Realización Editorial, 1994; p.44-7.
5. Marquis L. Arabian contributors to Dermatology. Int J Dermatol 1985;24:60-4.
6. Ramos Silva M. Saint Hildegard von Bingen (1098-1179): «the light of the people and of her time». Int J Dermatol 1999;38:315-20.
7. Montesu MA, Cottoni F, G.C. Bonomo and D. Cestón. Discoveres of the parasitic origin of scabies. Am J Dermatopathol 1991;13:425-7.
8. Díaz Díaz RM, Piteiro Bermejo AB, Vidaurrezaga y Díaz de Arcaya C. Los tres grandes (II): Jean Louis Marc Alibert (1768-1837). Actas Dermosifiliogr 2002;93:413-5.
9. Ghesquier D. A Gallic affair: the case of the missing itch-mite in French medicine in the early nineteenth century. Med Hist 1999;43:26-54.
10. Crissey JT, Parish LCH, Holubar K. Early nineteenth century dermatology: founding of the English and French schools. En: *Historial atlas of dermatology and dermatologists*. New York, Parthenon Publishing Group, 2002; p. 24.
11. Díaz Díaz RM, Rodriguez Caster D, Herranz Pinto P. Los tres grandes (III): Ferdinand Franz Karl von Hebra (1816-1880). Actas Dermosifiliogr 2002;93: 471-3.
12. Río de la Torre E, García Pérez A. José Eugenio de Olavide II. Su teoría dermatológica. Actas Dermosifiliogr 1999;90:638-45.